

Juan 2,13-25

Destruid este templo, y en tres días lo levantaré

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: "Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre." Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: "El celo de tu casa me devora." Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: "¿Qué signos nos muestras para obrar así?" Jesús contestó: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré." Los judíos replicaron: "Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?" Pero hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.



Método Taizé

Has sido fiel en lo pequeño

*«Abre, Señor, nuestro corazón a la escucha de tu Palabra,
y haz que nos liberemos para ello de nuestra agitación interior
y nos dejemos invadir, en cambio, por el deseo de conocerte
como Tú nos conoces.*

*Concédenos, por la gracia de tu Espíritu,
que dejemos que surjan las preguntas verdaderas que Tú mismo
nos pones en el corazón».*

ORACIÓN DESDE LA MÚSICA (TAIZÉ)

a) Cantos de alabanza

Este método de oración parte del canto como el lenguaje desde el que acercarse a Dios.

Un canto de características determinadas. Es suficiente una frase que se va repitiendo de manera sistemática. Como un mantra que permite a la mente encontrar la serenidad y la relajación.

El tono del canto ha de invitar a la alabanza. Surge de la acción de gracias, de la serenidad que invita a la contemplación, del reconocimiento de lo bueno que vivimos. De esa convicción surge una experiencia que invita al reconocimiento de Dios.

b) Salmo

Es la oración que empleaba Jesús. Y la que nos une con la Iglesia Universal. En los salmos encontramos el eco de nuestras emociones y sentimientos, de nuestra vida interior que queremos presentar a Dios.

El canto crea ahora un escenario en el que el contenido del salmo y los propios sentimientos puede ser desarrollado.

c) Lectura

La oración llega a su culmen. La lectura del Nuevo Testamento nos permite sentir a Dios como Palabra y generar un diálogo personal con Él.

La oración se convierte en diálogo en la intimidad.

d) Canto

El canto es ahora respuesta a la Palabra expresada por Dios. Es contestación al diálogo establecido con Él.

e) Silencio

d) Oración de intercesión

La oración acoge ahora las necesidades de los otros. El amor a Dios se encarna en preocupación por las situaciones de los cercanos.

e) Padrenuestro

f) Oración de conclusión

g) Cantos

El canto nos invita a permanecer en la presencia de Dios y dejar que nuestro ritmo interior interrumpa un tiempo que volverá a retomarse.

*«Te damos gracias, Señor, por todo lo que hemos podido compartir
desde este texto, y por todas las inquietudes, preguntas
y porqués que nos ha dejado.
Danos la fuerza de tu Espíritu para poder hacerlo vida».*